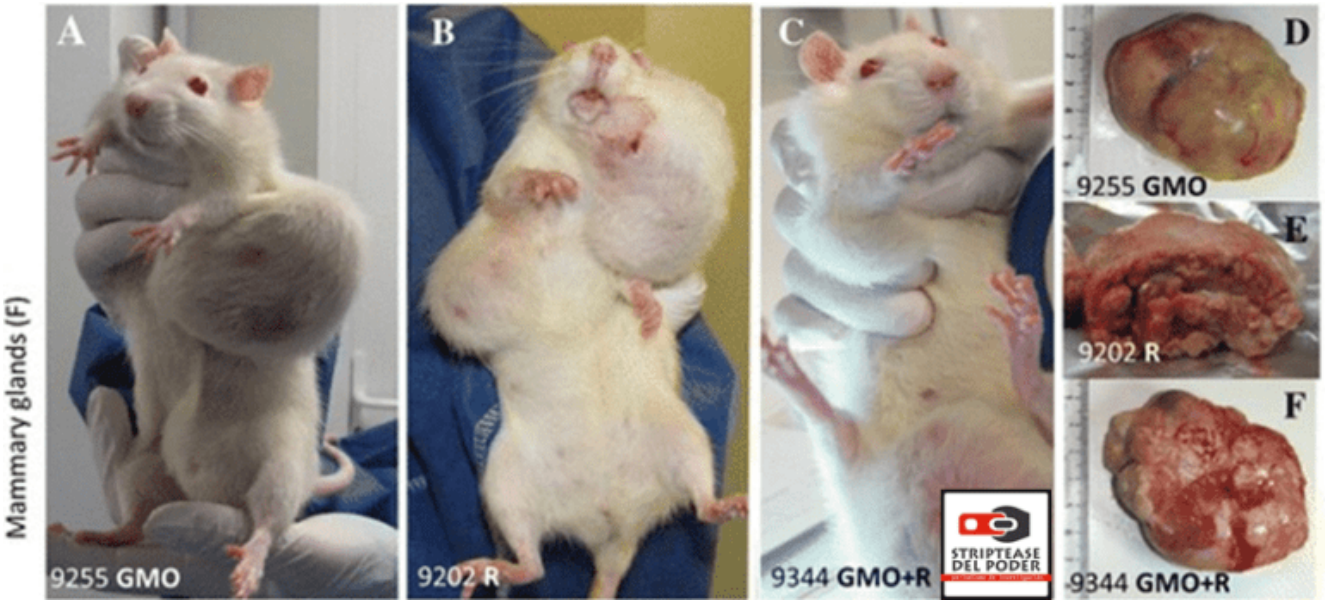
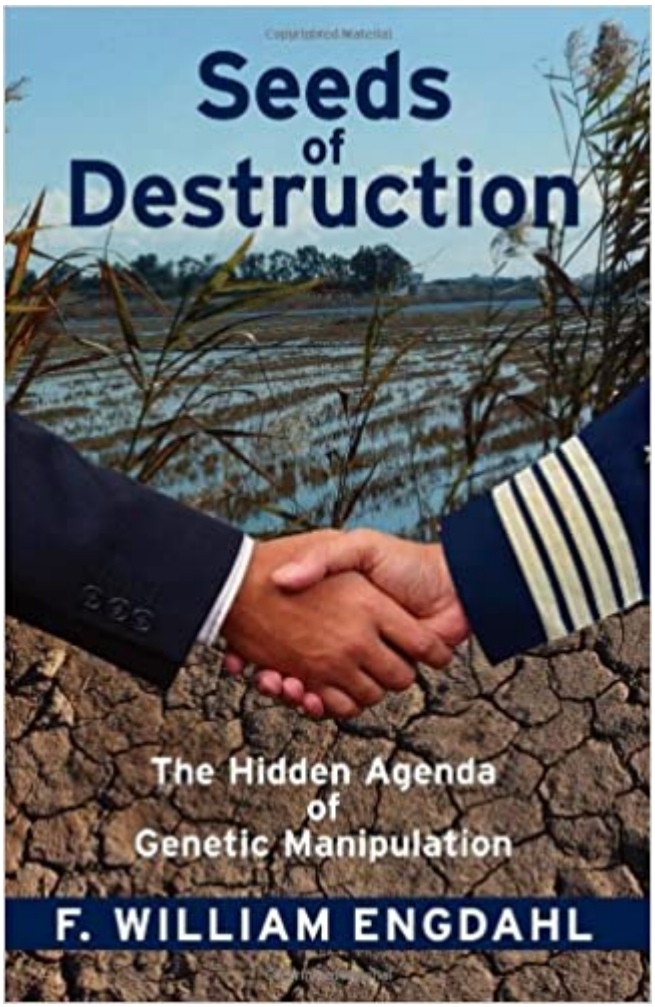
Monsanto: Ratas cancerosas, mega corrupción, semillas Terminator, y después

Category: Farmacéuticas
escrito por Redacción STDP | 10/01/2021



Monsanto es hoy una mala palabra, e incluso ha desaparecido escondido detrás Bayer, dejando detrás una leyenda negra y cúmulo de demandas judiciales. Pero no hace mucho pisaba muy fuerte y parecía imparable, como lo es hoy la pandemia y el coronavirus. Al respecto, basado en parte en el denominado "informe Seralini" de la Universidad de Caen, al que pertenecen las fotografías de la portada, en el año 2012 el autor estadounidense radicado en Alemania William Engdahl -conocido de nuestros lectores y autor de numerosos libros- publicó uno con el título ***"Semillas de destrucción: la agenda oculta de la manipulación genética".***



Ver [Pandemia: escándalo en la Alemania de Merkel respecto fiabilidad del test PCR]

En él expuso la enorme trama de corrupción y complicidad, que abarcaba la cuestión de los OMG, Organismos Geneticamente Modificados. Desde estados hasta empresas, pasando por universidades, organismos de control, altos funcionaros, científicos, revistas científicas, y periodistas y divulgadores científicos, que afirmaban que tomar un vaso de glifosato era lo más saludable del mundo.

Un ejemplo notable de esa complicidad, se dio con el hecho de que la revista científica *Food and Chemical Toxicology* (FCT) que publicó en el 2012 el informe de Gilles-Eric Séralini et al (Emilie Clair, Robin Mesnage, Steeve Gress, Nicolas Defarge, Manuela Malatesta, Didier Hennequin, y Joël Spiroux de Vendômois) titulado **“Toxicidad a largo plazo del herbicida Roundup y un maíz modificado genéticamente tolerante al**

Roundup”, pocos meses después se retractó y bajo la publicación de su catálogo. Tras haber incorporado como “editor de biotecnología” a un ex empleado de Monsanto, puesto que FCT creó a esos efectos.

https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0278691514002002

Seralini y su equipo recibió además una tanda de críticas, no solo de otros supuestos científicos, sino de organismos de la Unión Europea, que habían aprobado lo productos de Monsanto. Hasta que finalmente en el 2016 sus conclusiones fueron validadas por una investigación independiente, dando comienzo así a la debacle de Monsanto.

La misma mega empresa que había creado el “agente naranja”, que además de la mezcla de dos herbicidas, incluía la TCDD, entonces descripta como «la molécula más tóxica jamás sintetizada por el hombre». La que empleada masivamente por EEUU en la Guerra de Vietnam, produjo millones de víctimas.



Niños vietnamitas con deformidades y otros problemas de salud causados por el Agente Naranja

Seguidamente Stripteasdelpoder publica la traducción de un extracto del mencionado libro de Engdahl, confeccionado por el mismo autor, cuya lectura resulta muy actual en la presente pandemia del coronavirus. Donde aparecen parecidas situaciones y los mismos conspicuos personajes, como la Fundación Rockefeller y Billy Gates, inmersos ahora no en los negocios de los OMG, sino de los virus mutantes que supuestamente amenazan a la humanidad, y de las novedosas vacunas genéticas que se proponen para combatirlas, cuyos resultados a largo plazo se desconocen absolutamente.

Ver [VACUNA COVID de la BIG PHARMA, el remedio podría ser peor que la enfermedad]

Ratas cancerosas, corrupción y semillas Terminator

El cáncer de la corrupción en Bruselas

Por William Engdahl

En septiembre de 2012, una respetada revista científica internacional, Food and Chemical Toxicology, publicó un estudio de un equipo de científicos de la Universidad de Caen de Francia dirigido por el profesor Gilles-Eric Seralini. El estudio de Seralini había sido revisado durante un período de cuatro meses por un grupo calificado de pares científicos por su metodología y se consideró publicable.

No fue una empresa de aficionados, sino más bien, los resultados cuidadosamente documentados de las pruebas en un grupo de 200 ratas durante un período de vida de dos años, con un grupo de ratas no alimentadas con OGM, llamado grupo de control, y el otro un grupo de ratas alimentadas con OMG.

Significativamente, luego de una batalla legal larga pero finalmente exitosa para obligar a Monsanto a publicar los detalles de su propio estudio sobre la seguridad de su propio

maíz NK603, Seralini y sus colegas reprodujeron un estudio de Monsanto de 2004 publicado en la misma revista y utilizado por European Food Safety Autoridad (EFSA) por su evaluación positiva de NK603 en 2009.

El grupo de Seralini basó su experimento en el mismo protocolo que el estudio de Monsanto pero, críticamente, probando más parámetros con más frecuencia. Y las ratas se estudiaron durante mucho más tiempo: su tiempo de vida promedio completo de dos años, en lugar de solo 90 días en el estudio de Monsanto. El largo período de tiempo resultó crítico. Los primeros tumores solo aparecieron de 4 a 7 meses en el estudio. En el estudio anterior de 90 días de la industria sobre el mismo maíz transgénico Monsanto NK603, se observaron signos de toxicidad, pero la industria y la EFSA los descartaron como «no biológicamente significativos». De hecho, parece que fueron muy significativos desde el punto de vista biológico.

El estudio también se realizó con el mayor número de ratas jamás medido en un estudio de dieta estándar de OMG. También probaron por primera vez 3 dosis (en lugar de dos en los protocolos habituales de 90 días) del maíz NK603 GMO tolerante a Roundup solo, el maíz GMO tratado con Roundup, y Roundup *«solo en dosis muy bajas para el medio ambiente comenzando por debajo el rango de niveles permitidos por las autoridades reguladoras en el agua potable y en los alimentos transgénicos»*. [1]

Sus hallazgos fueron más que alarmantes. El estudio de Seralini concluyó: *“En las hembras, todos los grupos tratados murieron de 2 a 3 veces más que los controles y más rápidamente. Esta diferencia fue visible en 3 grupos de machos alimentados con OMG. Todos los resultados fueron dependientes de hormonas y sexo, y los perfiles patológicos fueron comparables. Las mujeres desarrollaron tumores mamarios grandes casi siempre con más frecuencia que antes de los controles; la pituitaria fue el segundo órgano más*

discapacitado; el equilibrio hormonal sexual fue modificado por los tratamientos con OGM y Roundup».

En los varones tratados, las congestiones hepáticas y la necrosis fueron de 2,5 a 5,5 veces mayores. Esta patología fue confirmada por microscopía óptica y electrónica de transmisión. Las nefropatías renales marcadas y graves también fueron generalmente 1,3 – 2,3 mayores. Los varones presentaron tumores palpables 4 veces más grandes que los controles… ” [2]

Cuatro veces significó un cuatrocientos por ciento más de tumores grandes en ratas alimentadas con OMG que en las del grupo de control alimentadas normalmente. Además, informaron: *“A principios del mes 24, entre el 50% y el 80% de las hembras habían desarrollado tumores en todos los grupos tratados, con hasta 3 tumores por animal, mientras que solo el 30% de los controles [no alimentados con OMG]] se vieron afectados. Los grupos de tratamiento Roundup mostraron las mayores tasas de incidencia de tumores con el 80% de los animales afectados con hasta 3 tumores por una hembra, en cada grupo»*. [3]

Resultados tan alarmantes aún no se habían hecho evidentes en los primeros 90 días, la duración de la mayoría de las pruebas de Monsanto y de la industria agroquímica hasta la fecha, una clara demostración de lo importante que era realizar pruebas a más largo plazo y aparentemente por qué la industria evitó las pruebas más largas. .

Seralini y sus colaboradores continuaron documentando sus alarmantes hallazgos: *“Observamos una inducción sorprendentemente marcada de tumores mamarios por R (Roundup) solo, un plaguicida formulado importante, incluso en la dosis más baja administrada. Se ha demostrado que R interrumpe la aromatasa que sintetiza estrógenos (Richard et al., 2005), pero también interfiere con los receptores de estrógenos y andrógenos en las células (Gasnier et al., 2009). Además, R parece ser un disruptor endocrino sexual in vivo, también en machos (Romano et al., 2010). Los esteroides sexuales también*

se modifican en ratas tratadas. Estos fenómenos dependientes de hormonas se confirman por una disfunción pituitaria mejorada en las mujeres tratadas «. [4]

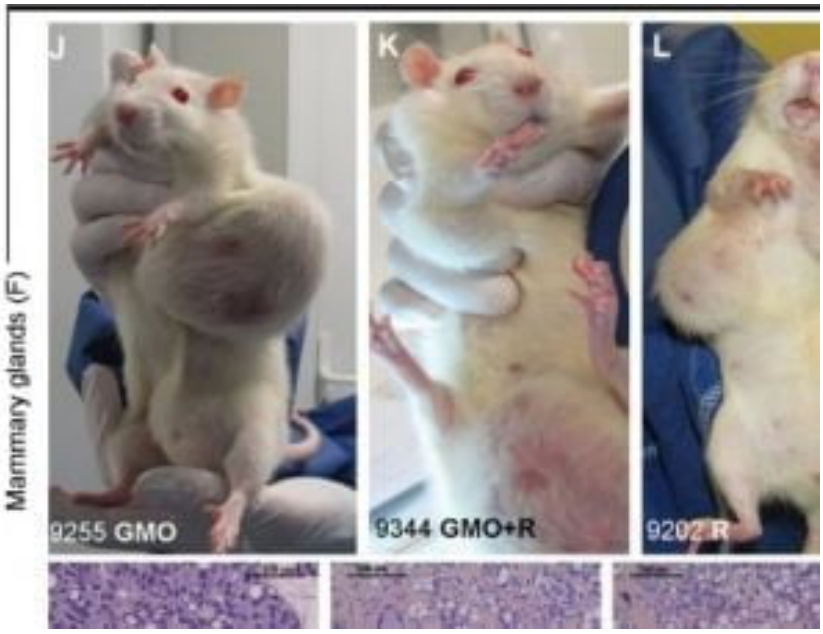
El herbicida Roundup, según los términos del contrato de licencia con Monsanto, debe usarse en las semillas de Monsanto y la mayoría de las demás semillas transgénicas. De hecho, las semillas se «modifican» sólo para resistir el efecto de eliminación de malezas de Roundup, el herbicida más vendido del mundo.

En lenguaje sencillo, como señaló otro estudio científico, *«las plantas transgénicas se han modificado para contener pesticidas, ya sea mediante la tolerancia a los herbicidas o mediante la producción de insecticidas, o ambos, y por lo tanto podrían considerarse como 'plantas pesticidas'»* [5]

Además, *"los cultivos Roundup Ready [como el maíz Monsanto NK603] han sido modificados para volverse insensibles al glifosato. Este químico, junto con los adyuvantes en las formulaciones, constituye un potente herbicida. Se ha utilizado durante muchos años como herbicida … plantas transgénicas expuestas a herbicidas a base de glifosato como Roundup … pueden incluso acumular residuos de Roundup a lo largo de su vida … El glifosato y su principal metabolito AMPA (con su propia toxicidad) se encuentran en los transgénicos en una base regular y reglamentaria. Por lo tanto, las personas que comen la mayoría de las plantas transgénicas absorben estos residuos (ya que alrededor del 80% de estas plantas son tolerantes al Roundup)"*. [6]

Monsanto había rechazado repetidamente las solicitudes científicas para publicar los productos químicos exactos utilizados en su Roundup, aparte de uno: el glifosato. Argumentaron que era un «secreto comercial». Sin embargo, análisis independientes realizados por científicos indicaron que la combinación de glifosato con los misteriosos productos químicos añadidos de Monsanto creó un cóctel altamente tóxico

que se demostró que afecta de manera tóxica a las células embrionarias humanas en dosis mucho más bajas que las utilizadas en la agricultura. [7]



Tumores mamarios que se desarrollaron en ratas alimentadas con maíz transgénico y / o niveles bajos de Roundup. Del artículo «Toxicidad a largo plazo de un herbicida Roundup y un maíz modificado genéticamente tolerante al Roundup», publicado en Food and Chemical Toxicology .

Lo que fue más que alarmante en el contexto de ese primer estudio independiente sobre los efectos de una dieta OGM a largo plazo en ratas, fue que tuvo lugar unos veinte años después de que el presidente de los Estados Unidos, George HW Bush, diera luz verde a la liberación comercial de semillas OGM. y no exigió pruebas de seguridad del gobierno antes del lanzamiento. Bush lo hizo luego de una reunión a puertas cerradas con altos funcionarios de Monsanto Corporation, la mayor preocupación mundial sobre transgénicos.

El presidente de los Estados Unidos decretó que las semillas transgénicas se permitirían en los Estados Unidos, sin una

sola prueba gubernamental preventiva independiente para determinar si eran seguras para el consumo humano o animal. Se conoció como la Doctrina de la Equivalencia Sustancial, de la que hablaremos más en un capítulo posterior. La Comisión de la UE imitó obedientemente la Doctrina de Equivalencia Sustancial de EE. UU. De «no escuchar efectos negativos.

La 'ciencia' de la EFSA expuesta

Lo que puso en marcha el estudio de Seralini fue el equivalente científico de una explosión termonuclear. Expuso el hecho de que los controles «científicos» de la UE sobre los OMG no eran otra cosa que aceptar sin cuestionar las pruebas que les dieron Monsanto y las propias empresas de OMG. En lo que respecta a los burócratas irresponsables de la Comisión de la UE, en lo que respecta a los OMG, el zorro de Monsanto podría, de hecho, «vigilar el gallinero».

De repente, con la atención mundial a los nuevos resultados de Seralini, la Comisión de la UE y su EFSA fueron atacadas como nunca en su historia. Su reacción fue digna de una mala copia de una novela de asesinatos de Agatha Christie. Solo que no era una novela sino una conspiración de la vida real (sí, Virginia [por inocente, nota del traducto] hay conspiraciones en el mundo real…).

La conspiración evidentemente involucró alguna forma de colusión entre Monsanto y el cartel de agroquímicos transgénicos, los comisionados de la UE, los miembros del panel de OGM de la EFSA, los principales medios complacientes y varios gobiernos miembros de la UE, incluidos España y Holanda.

La organización científica reguladora de alimentos de la UE de Bruselas, EFSA, estaba bajo el arma de los resultados condenatorios del estudio a largo plazo de Seralini. La EFSA recomendó la aprobación del maíz tolerante al Roundup NK603 de Monsanto en 2009 sin antes realizar o asegurar ninguna prueba

independiente.

Admitieron en su diario oficial que se basaron en "la información facilitada por el solicitante (Monsanto), los comentarios científicos presentados por los Estados miembros y el informe de la Autoridad Competente Española y su Comisión de Bioseguridad". La EFSA también admitió que las pruebas de Monsanto en ratas duraron solo 90 días. El grupo de Seralini señaló que los efectos tóxicos masivos y la muerte de ratas alimentadas con OGM tuvieron lugar mucho después de 90 días, una razón por la que obviamente se justificaron estudios a más largo plazo. [8]

El informe español citado por la EFSA no era en sí mismo convincente, y era todo menos independiente. Afirmó que *"de acuerdo con el estado actual del conocimiento científico y tras examinar la información existente y los datos proporcionados por la empresa Monsanto, la Comisión Española de Bioseguridad podría dar un dictamen favorable a la comercialización en la UE del maíz NK603…"*. Los comentarios presentados por los Estados miembros parecían incluir a España y Holanda, que solicitaron la licencia de la semilla de Monsanto en primer lugar. [9]

La EFSA concluyó en el momento de su aprobación en 2009 que *«los datos moleculares proporcionados [por Monsanto] son suficientes y no plantean ningún problema de seguridad»*. El panel científico de Bruselas declaró además, en medio de una palabrería que suena científica, que *"El Panel de OMG de la EFSA opina que el maíz NK603 es tan seguro como el maíz convencional. Es poco probable que el maíz NK603 y los productos derivados tengan algún efecto adverso en la salud humana y animal en el contexto de los usos previstos».* [10]

En septiembre de 2012, tres años después de la introducción comercial del maíz transgénico de Monsanto en la UE, Seralini mostró, con fotografías espantosas, que el maíz transgénico de Monsanto causaba tasas severas de tumores cancerosos y muerte

temprana en ratas.

La Comisión de la UE en Bruselas había establecido directrices claras que eran tan reveladoras por lo que no dijeron, como por lo que sí dijeron sobre las precauciones que se toman para asegurar la salud pública y la seguridad frente a la exposición a plantas transgénicas y sus herbicidas tóxicos combinados:

«Evaluaciones toxicológicas en animales de prueba no se requieren explícitamente para la aprobación de un nuevo alimento en la UE o los EE. UU. Expertos independientes han decidido que, en algunos casos, los análisis químicos de la composición de los alimentos son suficientes para indicar que el nuevo OGM es sustancialmente equivalente a su contraparte tradicional … En los últimos años, las empresas de biotecnología han probado sus productos transgénicos (maíz, soja, tomate) antes introducirlos en el mercado en varios animales diferentes en el transcurso de hasta 90 días. Aún no se han observado efectos negativos». [11]

Debido a la torcedura del gobierno de los EE. UU. Y al obviamente poderoso poder de presión del lobby agroquímico de OGM liderado por Monsanto en los EE. UU. Y la UE, en el momento del estudio de Seralini, ninguna autoridad reguladora en el mundo había solicitado estudios obligatorios de alimentación animal crónica a realizar para OMG comestibles y plaguicidas formulados.

Los únicos estudios disponibles fueron un pequeño puñado de ensayos de alimentación de ratas de 90 días realizados por la industria biotecnológica y ningún estudio más extenso que eso, aparentemente sobre el principio de que los conflictos de intereses en un área tan importante como la seguridad de los alimentos no deben tomarse como un asunto serio.

De manera reveladora, la UE declaró públicamente la siguiente política aparentemente tranquilizadora: *“Los críticos de los*

OMG afirman que los estudios de alimentación con OMG autorizados han revelado efectos negativos para la salud. Tales afirmaciones no se han basado en evaluaciones científicamente aceptadas revisadas por pares. Si estudios científicos fiables indicaran algún tipo de riesgo para la salud, el OMG respectivo no recibiría autorización». [12] Esa fue la línea oficial de la UE hasta que la bomba Seralini de 2012 explotó en sus caras.

Encubrimiento de la Comisión de la UE

El estudio de Seralini de septiembre de 2012 fue revisado por pares y se publicó en una revista científica internacional muy respetada después de dicha revisión. ¿Cuál fue la respuesta de la Comisión de la UE y la EFSA? Nada menos que un engaño fraudulento y el encubrimiento de su corrupción por parte del lobby de OGM de Monsanto.

El 28 de noviembre de 2012, pocas semanas después de la publicación del estudio, la EFSA en Bruselas emitió un comunicado de prensa con la siguiente conclusión: *"Graves defectos en el diseño y metodología de un artículo de Séralini et al no cumplen con las normas científicas aceptables y no es necesario volver a examinar las evaluaciones de seguridad anteriores del maíz NK603 modificado genéticamente"*.

Per Bergman, que dirigió el trabajo de la EFSA, dijo: *"El análisis de la EFSA ha demostrado que el paper de Séralini et al tiene deficiencias y una calidad científica insuficiente para la evaluación de riesgos. Creemos que la finalización de este proceso de evaluación ha aportado claridad al problema»*. [13] Nada podría haber estado más lejos de la verdad.

Como mínimo, el principio de precaución en casos que impliquen incluso la posibilidad de daños graves a la población humana obligaría a la Comisión de la UE y su EFSA a ordenar de inmediato más estudios serios e independientes a largo plazo para probar o refutar los resultados de la Seralini pruebas.

Esa negativa a reexaminar su decisión anterior de aprobar el maíz transgénico de Monsanto, independientemente de las fallas que pudieran o no haber en el estudio de Seralini, sugirió que la EFSA podría estar tratando de encubrir al menos al lobby de los agroquímicos transgénicos.

En lugar de aportar claridad, la declaración de la EFSA alimentó una vez más a los críticos de la EFSA que habían argumentado durante mucho tiempo que los científicos del Panel de OGM de la EFSA tenían flagrantes conflictos de intereses con el mismo lobby de OGM que se suponía que debían regular.

Corporate Europe Observer, un grupo de vigilancia empresarial independiente de la UE, señaló sobre la respuesta de la EFSA: *"La EFSA no designó de manera adecuada y transparente un panel de científicos más allá de cualquier sospecha de conflicto de intereses; y no se dio cuenta de que reunirse con el grupo de presión de la industria biotecnológica más grande de Europa para discutir las directrices de evaluación del riesgo de los OGM en medio de una revisión de la UE socava su credibilidad*". [14]

https://corporateeurope.org/en/efsa/2011/11/approving-gm-potato-conflicts-interest-flawed-science-and-fierce-lobbying

Más perjudicial para el penoso encubrimiento de la EFSA respecto Monsanto, fue el hecho de que más de la mitad de los científicos involucrados en el panel de OGM que revisó positivamente el estudio de Monsanto para el maíz OGM en 2009, lo que llevó a su autorización en toda la UE, tenía conflictos de intereses con la industria biotecnológica. [15]

Los conflictos iban desde recibir financiación para la investigación de la industria biotecnológica, ser miembro o colaborador de una asociación de la industria pro biotecnología, hasta escribir o revisar publicaciones patrocinadas por la industria. Algunos conflictos revelaron un conflicto de intereses científicos, con algunos miembros del

panel involucrados en el trabajo en la creación de plantas transgénicas, incluidas las papas, con genes marcadores resistentes a los antibióticos, incluido nptII. [16]

En segundo lugar, aunque ninguno de los miembros del panel de organismos modificados genéticamente de la EFSA eran expertos médicos en el uso de antibióticos en la medicina humana, decidieron que la neomicina y la kanamicina eran antibióticos con "ninguna o poca relevancia terapéutica". La Organización Mundial de la Salud (OMS) clasificó estos antibióticos como «de importancia crítica» en 2005.

El científico holandés Harry Kuiper, presidente del panel de OMG de la EFSA que tenía estrechos vínculos con la industria biotecnológica, desempeñó un papel clave en la elaboración de este controvertido consejo científico clave.

El propio Kuiper fue un defensor abierto de menos controles sobre la proliferación de semillas transgénicas en la UE. Lideró el panel de OMG de la EFSA desde 2003, tiempo durante el cual la EFSA pasó de no haber aprobado ningún OMG, a 38 semillas de OMG aprobadas para el consumo humano.

Los criterios de aprobación fueron desarrollados por Kuiper para la EFSA en cooperación con Monsanto y la industria de los transgénicos, y un grupo de fachada pseudocientífica de Monsanto llamado ILSI, el Instituto Internacional de Ciencias de la Vida con sede en Washington, entre 2001 y 2003.

ILSI en 2011 estaba compuesto por personas de alto nivel de Monsanto, ADM (uno de los mayores proveedores mundiales de soja y maíz transgénicos) Coca-Cola, Kraft Foods (principal defensor de los transgénicos en los alimentos) y Nestlé, otro usuario gigante de la industria alimentaria transgénica. [17]

Un crítico del descarado conflicto de intereses entre el regulador de la EFSA, y la industria cuyas prácticas tenía el mandato de evaluar objetivamente, señaló: *"Durante ese período, Harry Kuiper y Gijes Kleter (ambos miembros del Panel*

de OGM de la EFSA) estuvieron activos dentro del ILSI Task Force como expertos y como autores de las publicaciones científicas relevantes. Es un escándalo que Kuiper haya permanecido como presidente del Panel de OMG de la EFSA desde 2003, y que siga siendo presidente a pesar de las críticas masivas dirigidas al Panel por parte de las ONG e incluso de la Comisión y los estados miembros de la UE«. [18]

Los descarados conflictos de intereses entre Monsanto y el lobby de la agroindustria y la EFSA fueron más allá. En mayo de 2012, la profesora Diána Bánáti se vio obligada a dimitir como presidenta del Consejo de Administración de la EFSA. cuando se supo que planeaba ocupar un puesto profesional en el Instituto Internacional de Ciencias de la Vida (ILSI) respaldado por Monsanto en Washington. La misma Diána Bánáti se había visto obligada a dimitir, no como presidenta de la EFSA, sino como consejera simultánea de ILSI en 2010. Los grupos de interés público le pidieron que dimitiera de la EFSA, pero fue en vano. [19]

En ILSI podría utilizar la experiencia y los contactos obtenidos al trabajar para la EFSA para ayudar a las empresas de OMG como Monsanto y otras empresas de la industria alimentaria a influir en las políticas de todo el mundo.

En resumen, no sorprendió a quienes estaban familiarizados con la notoria «puerta giratoria» en Bruselas entre la industria de los transgénicos, y el organismo regulador encargado de tomar decisiones independientes sobre los riesgos de los transgénicos en la UE, que la EFSA condenara los resultados del estudio Seralini.

Sin embargo, lo más revelador del descarado sesgo de la industria pro-OGM de los miembros del Panel de OGM de la EFSA, fue el hecho de que la declaración final del Panel de OGM de la EFSA que revisó los resultados de Seralini anunció: *"Serios defectos en el diseño y metodología de un documento de Séralini et al revelan que no cumple con las normas*

científicas aceptables y no es necesario volver a examinar las evaluaciones de seguridad anteriores del maíz NK603 modificado genéticamente". [20]

La EFSA no fue la única fuente de un sentimiento pro-OMG descarado e imprudente en Bruselas. Algunas semanas antes de la publicación del vergonzoso estudio de Seralini, Anne Glover, asesora científica en jefe de la Comisión de la UE, dijo en una entrevista el 24 de julio de 2012:

«No hay ningún caso fundamentado de ningún impacto adverso en la salud humana, la salud animal o la salud ambiental, así que esa es una evidencia bastante sólida, y estaría seguro de decir que no hay más riesgo en comer alimentos transgénicos que comer alimentos de cultivo convencional».

Añadió también que el principio de precaución «ya no se aplica», lo que significa que la UE no debe pecar de cautelosa en la aprobación de los OMG, lo que equivale a una postura de «a la máxima velocidad de torpedos malditos con los OMG» a pesar de que las encuestas muestran que del 60% al 80% de los ciudadanos de la UE se oponen a los OMG. [21]

Si hubiera alguna pretensión de responsabilidad científica en el panel claramente corrupto de la EFSA, o en la oficina del profesor Glover, habrían pedido de inmediato múltiples estudios independientes similares a largo plazo en ratas para confirmar o refutar los resultados de Seralini. Ellos y el lobby de los transgénicos de Monsanto que los influenciaban claramente, no tenían ningún deseo de hacer nada más que tratar de difamar al grupo Seralini con vagas acusaciones y esperar que los obedientes medios internacionales tomaran el titular y cerraran la vergonzosa historia. Típico de toda la historia de la propagación de semillas transgénicas patentadas y herbicidas tóxicos combinados como Roundup.

Impulsar los OMG en los africanos

Algunos años antes de la escandalosa sentencia de la EFSA,

Monsanto había lanzado un gran proyecto para impulsar sus semillas y productos químicos transgénicos patentados en los gobiernos africanos incautos o corruptos. Se llamó Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA).

Las fundaciones Rockefeller y Bill Gates que respaldaban el plan lograron que el ex secretario general de la ONU, Kofi Annan, un hombre con una conocida inclinación hacia la corrupción, se convirtiera en el jefe de AGRA [22]. Según los informes, se eligió a un africano negro para superar las críticas entre los estados africanos de que AGRA era el esfuerzo neocolonial de un hombre blanco. Lo era, pero ahora con la cara de un africano negro.

En 2006, la Fundación Rockefeller aportó 50 millones de dólares de financiación inicial para el proyecto, y la Fundación Gates aportó 150 millones de dólares, la mayor subvención de la fundación Gates en todo el mundo ese año. El enfoque declarado de AGRA era aumentar la producción de cultivos, lo que implicaba las mismas prácticas agrícolas industrializadas dañinas, incluido el uso intensivo de pesticidas, la siembra de cultivos transgénicos, y la capacitación de científicos y agricultores africanos para difundir ese modelo en todo el continente.

AGRA, como se llamó a sí misma, fue nuevamente una alianza con la misma Fundación Rockefeller que creó la "Revolución Genética". Una mirada a la Junta Directiva de AGRA confirmó el hecho. Además del ex secretario general de la ONU, Kofi Annan como presidente, la junta estaba formada casi exclusivamente por personas de las fundaciones Rockefeller o Gates, como la sudafricana Strive Masiyiwa, fideicomisaria de la Fundación Rockefeller, Sylvia M. Mathews de la Fundación Bill y Melinda Gates; Rajiv J. Shah de la Fundación Gates; Nadya K. Shmavonian de la Fundación Rockefeller; Roy Steiner de la Fundación Gates; Gary Toenniessen, director gerente de la Fundación Rockefeller y Akinwumi Adesina, director asociado de la Fundación Rockefeller.

La nueva Revolución Verde de África fue claramente una de las principales prioridades de la Fundación Rockefeller. [23] En el transcurso de este libro se aclarará cómo encaja eso con la estrategia eugenésica de décadas de la misma Fundación Rockefeller.

Mientras se esforzaban por mantener un perfil bajo, los investigadores acusaron a Monsanto y a los grandes gigantes de la agroindustria transgénica de usar AGRA para difundir sus semillas transgénicas patentadas en África, bajo la etiqueta engañosa de 'biotecnología', el nuevo eufemismo para patentar semillas genéticamente modificado.

Hasta esa fecha, Sudáfrica era el único país africano que permitía la siembra legal de cultivos transgénicos. En 2003, Burkina Faso autorizó los ensayos con OMG. En 2005, Kofi Annan's redactó para Ghana una legislación de bioseguridad, y funcionarios claves de ese país expresaron sus intenciones de realizar investigaciones sobre cultivos transgénicos.

África fue el objetivo después de la UE, en la campaña del gobierno de Estados Unidos para difundir los OGM en todo el mundo. Sus ricos suelos lo convirtieron en un candidato ideal. No es sorprendente que muchos gobiernos africanos sospecharan lo peor de los patrocinadores de los OMG, ya que previamente se habían iniciado en África una multitud de proyectos de ingeniería genética y bioseguridad, con el objetivo de introducir OMG en los sistemas agrícolas africanos.

Los que incluyeron patrocinios ofrecidos por el gobierno de los Estados Unidos, para capacitar a científicos africanos en ingeniería genética en los Estados Unidos; proyectos de bioseguridad financiados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Banco Mundial; y la investigación de OMG para cultivos alimentarios indígenas africanos.

La Fundación Rockefeller había estado trabajando durante años

para promover, en gran parte sin éxito, proyectos para introducir OGM en los campos de África. Y respaldaron la investigación que convalidaba la aplicación del algodón transgénico en Makhathini Flats, en Sudáfrica.

¿Revolución verde?

La decisión de la Fundación Rockefeller de nombrar su proyecto Alianza para una Revolución Verde en África, fue tan destinada a Relaciones Públicas como reveladora. La mal llamada Revolución Verde original, que desarrolló tipos híbridos de trigo enano en México y luego en la India durante la década de 1960, también había sido un proyecto de la Fundación Rockefeller.

Norman Borlaug pasó de su puesto como científico investigador en la Universidad Rockefeller, a México para desarrollar sus variedades de trigo. Para los Rockefeller, la Revolución Verde original fue un intento de organizar una estructura monopolística global de agronegocios, basada en su experiencia con el petróleo. Junto con las maravillosas variedades de trigo de Borlaug, vino la mecanización a gran escala de la tierra en México [24]

Ahora, los mismos intereses Rockefeller querían globalizar para su cadena alimentaria mundial de agronegocios, la tierra increíblemente rica y el potencial alimentario de África, utilizando a AGRA para difundir sus semillas transgénicas patentadas por la puerta trasera. A AGRA se la estaba utilizando para crear redes de «distribuidores agrícolas» en África, al principio sin mencionar las semillas transgénicas o los herbicidas, con el fin de tener la infraestructura para introducir transgénicos masivamente más adelante. [25]

Monsanto, que tenía una fuerte presencia en la industria de semillas de Sudáfrica, tanto transgénicas como híbridas, concibió un ingenioso programa para pequeños agricultores conocido como la Campaña ‘Semillas de Esperanza’. Que

presentaba un paquete de revolución verde para los pequeños agricultores pobres, seguida por supuesto por las semillas transgénicas patentadas de Monsanto. Syngenta AG de Suiza, uno de los *'Cuatro jinetes del Apocalipsis de los OMG',* estaba invirtiendo millones de dólares en un nuevo invernadero en Nairobi, para desarrollar maíz resistente a los insectos OMG. [26]

La connivencia de la Fundación Gates con Monsanto Corporation no fue accidental. La propia Fundación Bill y Melinda Gates era una de las mayores propietarias de las acciones de Monsanto, y la propia AGRA también compró 500.000 acciones de acciones de Monsanto, prueba de esa estrecha relación. [27]

A pesar de las muchas palabras de los funcionarios de Gates desde el inicio de la agenda de AGRA negando que las semillas transgénicas se usarían como parte de AGRA, su estrecha relación con Monsanto había sido descubierta como un elemento clave en su estrategia agronómica de «nueva revolución verde», más apropiadamente llamada "Alliance for a GMO Revolution en África". La Fundación Gates otorgó al menos $ 264 millones a partir de 2011 en subvenciones a AGRA y contrató al Dr. Robert Horsch, un ex ejecutivo de Monsanto que desarrolló Roundup, para dirigir AGRA. [28]

Agenda de eugenesia de la familia Gates

Bill Gates y su Fundación Gates, contrariamente a su imagen pública bien cultivada como filantrópicos, tenían una agenda eugenésica clara y evidente para África, y evidentemente incluía un papel importante para las semillas patentadas de Monsanto.

Gates, junto con el banquero multimillonario David Rockefeller y un puñado de otros multimillonarios crearon algo que llamaron el "Good Club" en la casa del presidente de la Universidad Rockefeller en Nueva York en mayo de 2009. Su objetivo, según informes de prensa, era imponer una serie

global de programas para reducir la población, en otras palabras, eugenesia. [29]

Además, el presidente de la Fundación Bill y Melinda Gates, el padre de Bill, William H. Gates Sr., había sido director del grupo de eugenesia financiado por Rockefeller Planned Parenthood, una organización surgida de la Sociedad Estadounidense de Eugenesia. [30]

En una conferencia TED de Long Beach California en 2010, el propio Bill Gates habló con entusiasmo de las nuevas vacunas que reducirían la tasa de natalidad del planeta. En su título, "Innovating to Zero!", Junto con su propuesta científicamente absurda de reducir a cero las emisiones de CO2 provocadas por el hombre en todo el mundo para 2050, aproximadamente en el cuatro y medio minuto de su charla, Gates declaró:

"Primero tenemos demasiada población. El mundo actual tiene 6.800 millones de personas. Y se dirige a unos 9 mil millones. Ahora bien, si hacemos un gran trabajo con las nuevas vacunas, la atención médica y los servicios de salud reproductiva, lo podemos reducir quizás en un 10 o un 15 por ciento". [31]

Un crítico describió el enfoque de Monsanto y Gates en África a través de AGRA diciendo: *"los gobiernos africanos son mucho más débiles y más fáciles de persuadir que los gobiernos de Europa para permitir la introducción de cultivos transgénicos en sus países. La conciencia pública sobre las amenazas de los transgénicos se ha desarrollado más lentamente en África, y los procesos democráticos de defensa ciudadana más débiles»*. [32]

África también fue el centro de un gran acaparamiento de tierras a nivel mundial por parte de empresas privadas, desde Estados Unidos hasta China, en busca de algunos de los suelos fértiles más ricos del planeta. Se ha estimado que si se aplicaran técnicas agrícolas adecuadas utilizando métodos puramente orgánicos, sin la introducción de productos químicos

en África, el continente podría alimentar a diez mil millones de personas.

Si África cayera en la expansión de las semillas transgénicas patentadas, como lo habían hecho Estados Unidos y Argentina, los poderosos intereses detrás de la creación de los transgénicos habrían hecho un gran avance en su agenda global para controlar las semillas de la vida en el planeta.

Patrick Mulvany, director de una organización de vigilancia del Reino Unido, UK Food Group, identificó el gran interés de Monsanto y los agronegocios dominados por EE.UU. en África: *"Las corporaciones agroindustriales ven a los pequeños agricultores del mundo en desarrollo como solo una oportunidad para asegurar el suministro de alimentos a relativamente precios bajos, utilizando mano de obra barata y, lo que es más importante, como representando un mercado floreciente de agroquímicos patentados, semillas y fertilizantes transgénicos que cumplen con las normas «*.

Mulvany agregó: *«Hay oportunidades para que los pequeños productores sostengan un sistema alimentario fuerte y vibrante con enfoques ecológicos… sin embargo, el único valor para la agroindustria son las cadenas que unen a los siervos de la comida con los magnates de la comida"* [33].

Proyecto 'Terminator' de Monsanto

El Gobierno de los Estados Unidos ha estado financiando investigaciones desde 1983 sobre una tecnología de ingeniería genética que, cuando se comercialice, otorgará a sus propietarios el poder de controlar la semilla alimentaria de naciones o regiones enteras. Las subvenciones para investigación del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos se destinaron a una pequeña empresa en Mississippi, Delta & Pine Land.

En 2007, Monsanto completó una adquisición exitosa de Delta y Pine Land, una medida que confirmó que realmente había una

agenda más oscura detrás del compromiso de Monsanto con los OGM que «alimentar a los hambrientos del mundo».

La adquisición de la pequeña empresa de Mississippi en 2007 por Monsanto, fue significativa porque Delta y Pine Land, junto con el gobierno de EE. UU., poseían conjuntamente la patente de lo que popularmente se llamó tecnología «Terminator», o por su nombre científico, Tecnología de restricción de uso genético (TRUG).

Durante casi un cuarto de siglo, desde 1983, el gobierno de los Estados Unidos había estado trabajando silenciosamente para perfeccionar una técnica de ingeniería genética, mediante la cual los agricultores se verían obligados a acudir a su proveedor de semillas en cada cosecha, para obtener nuevas semillas. Las semillas solo producirían una cosecha. Después de eso, las semillas de esa cosecha se suicidarían y quedarían inutilizables: una nueva servidumbre de alta tecnología.

Las semillas patentadas 'suicidas' de Monsanto, oficialmente denominadas GURT (tecnologías de restricción de uso genético), representaron una amenaza sin precedentes para los agricultores pobres de países en desarrollo como India, Nigeria o Brasil, que tradicionalmente guardaban sus propias semillas para la siguiente siembra.

De hecho, las TRUG, más conocidas como semillas Terminator por la forma brutal en que eliminan las posibilidades de reproducción de las plantas, eran una amenaza para la seguridad alimentaria de América del Norte, Europa Occidental, Japón, y cualquier lugar donde Monsanto y su cartel de élite de los socios de agronegocios transgénicos entran en un mercado.

En marzo de 1998, la Oficina de Patentes de los Estados Unidos otorgó la patente nº 5.723.765 a Delta & Pine Land por una patente titulada "Control de la expresión de genes vegetales". La patente era propiedad conjunta, según la presentación 10K

de la Comisión de Intercambio y Seguridad de Delta & Pine, «de D&PL y los Estados Unidos de América, representados por el Secretario de Agricultura».

La presentación oficial de D&PL decía: “La patente cubre ampliamente todas las especies de plantas y semillas, tanto transgénicas (modificadas genéticamente) como convencionales, en un sistema diseñado para permitir el control de la viabilidad de la semilla de la progenie sin dañar el cultivo » (sic). [34]

D&PL afirmó: “Una aplicación de la tecnología podría ser controlar la plantación no autorizada de semillas de variedades patentadas … haciendo que tal práctica no sea económica, ya que la semilla almacenada no autorizada no germinará y, por lo tanto, sería inútil para la siembra”. D&PL llamó a la tradición milenaria de semillas guardadas por los agricultores con el término peyorativo, “empaquetado marrón” como si fuera algo sucio y corrupto.

Traducido al lenguaje común, D&PL declaró que el propósito de su Patente No. 5.723.765, “Control de la Expresión Genética Vegetal”, era evitar que los agricultores que quedaron atrapados en la compra de semillas transgénicas de Monsanto usaran el “empaquetado marrón”, y pudieran liberarse del control de sus futuras cosechas por Monsanto y amigos.

Como dice D&PL, su patente les da *“la perspectiva de abrir importantes mercados de semillas en todo el mundo a la venta de tecnología transgénica (OGM-nosotros) en cultivos varietales en los que la semilla de cultivo actualmente se guarda y se usa en temporadas posteriores como semilla de siembra”*. [35]

Terminator fue la respuesta al sueño de los agronegocios de controlar la producción mundial de alimentos. Monsanto ya no necesitaría contratar a detectives costosos para espiar si los agricultores estaban reutilizando Monsanto u otras semillas

patentadas con OGM. Las semillas de maíz, soja o algodón Terminator podrían modificarse genéticamente para 'suicidarse' después de una temporada de cosecha. La tecnología sería un medio para hacer cumplir Monsanto u otros derechos de patente de OMG, y forzar el pago de las tarifas de uso de los agricultores no solo en las economías en desarrollo, donde los derechos de patente eran, comprensiblemente, poco respetados, sino también en los países industriales de la OCDE.

Con los derechos de patente de Terminator, una vez que un país como Argentina o Brasil o Irak o Estados Unidos o Canadá abrieran sus puertas a la propagación de semillas transgénicas patentadas entre sus agricultores, su seguridad alimentaria sería rehén de una empresa multinacional privada que, por cualquier motivo , especialmente dados sus lazos íntimos con el gobierno de los Estados Unidos, podría decidir usar 'la comida como un arma' para forzar una política amiga de Estados Unidos de ese país o grupo de países.

Si parecía inverosímil que el gobierno de los Estados Unidos respaldara una tecnología de semillas tan privada y peligrosa, solo es necesario ver lo que hizo el secretario de Estado Henry Kissinger en países como el Chile de Allende, para forzar un cambio de régimen a una dictadura de Pinochet "amiga de los Estados Unidos". Mediante la retención de la ayuda de la USAID y de las exportaciones privadas de alimentos hacia Chile. Kissinger la llamó "comida como arma". Terminator fue simplemente el siguiente paso lógico en la tecnología de armas alimentarias.

El papel del gobierno de los Estados Unidos en el respaldo y financiamiento durante décadas de la investigación de Terminator de Delta & Pine Land, es aún más revelador. Como dijo Kissinger en la década de 1970: "Controlá el petróleo y podrás controlar continentes enteros. Controlá la comida y controlas a la gente…"

En una entrevista de junio de 1998, el portavoz del USDA

(Departamento Agricultura EEUU), Willard Phelps, definió la política del gobierno de los Estados Unidos sobre las semillas Terminator. Explicó que el USDA quería que la tecnología tuviera *«amplia licencia y se pusiera rápidamente a disposición de muchas empresas de semillas»*.

Se refería a gigantes de la agroindustria transgénica como Monsanto, DuPont o Dow. El USDA fue abierto respecto sus razones: querían llevar semillas Terminator al mundo en desarrollo, donde la Fundación Rockefeller había hecho de la proliferación de los cultivos transgénicos, el corazón de su estrategia de OGM desde los inicios de su proyecto del genoma del arroz en 1984.

Phelps del USDA declaró que el objetivo del gobierno de los EE. UU. al fomentar el desarrollo más amplio posible de la tecnología Terminator, era *«aumentar el valor de las semillas patentadas propiedad de las empresas de semillas estadounidenses y abrir nuevos mercados en países del segundo y tercer mundo»*. [36]

Según las reglas de la OMC sobre el libre comercio en la agricultura, los países tienen prohibido imponer sus propias restricciones nacionales de salud a las importaciones de OGM, si se considera que es una «barrera comercial injusta». Empieza a quedar claro por qué fueron el gobierno de los Estados Unidos y la agroindustria estadounidense, quienes a fines de la década de 1980 impulsaron la Ronda Uruguay del GATT para la creación de una Organización Mundial del Comercio, con sus poderes arbitrarios supranacionales sobre el comercio agrícola mundial. Todo encaja en una imagen clara de semillas patentadas, vendidas forzadamente a países miembros de la OMC reacios, bajo la amenaza de sanciones de la OMC, y ahora de Terminator o semillas suicidas.

El engaño de Monsanto Terminator

¿Qué tenía de atractivo Delta & Pine Land, que Monsanto hizo

una segunda oferta para agregarlo a su imperio mundial de semillas transgénicas?

Era la patente que Delta & Pine Land, junto con el gobierno de los EE. UU., Poseían la patente nº 5.723.765, titulada Control de la expresión genética de plantas. El USDA a través de su Servicio de Investigación Agrícola (USDA-ARS) trabajó con Delta & Pine Land desde 1983 para perfeccionar la tecnología Terminator GMO. La patente nº 5.723.765 era la patente de la tecnología Terminator.

A principios de 1999, Monsanto, el mayor productor de semillas transgénicas y agroquímicos relacionados, anunció que iba a adquirir Delta & Pine Land, junto con las patentes Terminator de Delta.

Sin embargo, en octubre de 1999, luego de una tormenta mundial de protestas contra las semillas Terminator, que amenazó el futuro de la 'revolución genética' de la Fundación Rockefeller, el Dr. Gordon Conway, presidente de la Fundación Rockefeller, se reunió en privado con la Junta Directiva de Monsanto. Conway convenció a Monsanto de que para el futuro a largo plazo de su Proyecto de OGM, debían hacer público para responder a un mundo preocupado, que no "comercializarían" Terminator.

La anglo-suiza Syngenta se unió a Monsanto, para declarar solemnemente que tampoco "comercializarían" su trabajo en GURTS o la tecnología de semillas suicidas Terminator. Ese anuncio de 1999 le quitó una enorme presión a Monsanto y a los gigantes de los transgénicos de la agroindustria, lo que les permitió avanzar en la proliferación de sus semillas transgénicas patentadas a nivel mundial.

Terminator vendría más tarde, una vez que los agricultores y áreas agrícolas nacionales enteras, como América del Norte, o Argentina, o India, hubieran sido absorbidas por cultivos transgénicos. Entonces, por supuesto, sería demasiado tarde. A

pesar de la declaración de Monsanto de una moratoria en el desarrollo de Terminator, el gobierno de Estados Unidos y Delta & Pine Land se negaron a abandonar su desarrollo de Terminator.

En 2000, un año después del anuncio de la moratoria de Monsanto Terminator, el secretario del USDA de la administración Clinton, Dan Glickman, rechazó los repetidos esfuerzos de varias organizaciones agrícolas y de ONG para abandonar el apoyo del gobierno a Terminator o GURT. La excusa de su Departamento para no abandonar el apoyo al trabajo con Delta & Pine Land, fue que le permitió al gobierno de los Estados Unidos poner «influencia» en D&PL para *«proteger el interés público»*.

El vicepresidente de Delta, Harry Collins, declaró en ese momento en una entrevista de prensa en la Carta Legal de Biotecnología Industrial / Agra: 'Hemos continuado con el trabajo en el Sistema de Protección de Tecnología (TPS o Terminator). En realidad, nunca nos detuvimos. Estamos en el objetivo, avanzando para comercializarlo. Realmente nunca retrocedimos ». [37]

Su socio, el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, tampoco se echó atrás con Terminator después de 1999. En 2001, el sitio web del Servicio de Investigación Agrícola (ARS) del USDA anunció: *"El USDA no tiene planes de introducir TPS en ningún germoplasma… Nuestra participación ha sido para ayudar desarrollar la tecnología, no para ayudar a las empresas a utilizarla"*.

Continuaron diciendo que el USDA estaba *"comprometido a hacer que la tecnología [Terminator] esté lo más ampliamente disponible posible, de modo que sus beneficios se acumulen en todos los segmentos de la sociedad (sic) … ARS tiene la intención de investigar otras aplicaciones de esta tecnología única descubrimiento de control genético … Cuando las nuevas aplicaciones se encuentren en la etapa apropiada de*

desarrollo, esta tecnología también se transferirá al sector privado para su aplicación comercial”. [38]

En 2001, el USDA y Delta & Pine firmaron un Acuerdo de Comercialización para Terminator, su infame Patente No. 5.723.765. El Gobierno y Delta & Pine Land no estaban preocupados en absoluto por las protestas mundiales contra Terminator.

El miembro científico clave de la junta de Delta & Pine Land desde 1993, es el Dr. Nam-Hai Chua, quien también fue director durante más de 25 años, del Laboratorio de Biología Molecular de Plantas de la Universidad Rockefeller en Nueva York, que fueron el corazón del desarrollo financiado durante décadas por la Fundación Rockefeller, con el gasto de más de $ 100 millones de sus propias subvenciones de investigación, para crear su Revolución de OGM. Hasta 1995, Chua también fue consultor científico de Monsanto Corporation, así como de Pioneer Hi-Bred International de DuPont. Chua estuvo en el corazón de la revolución genética de Rockefeller. Y su desarrollo de Terminator estuvo en el centro de ese trabajo. [39]

Esta vasta red global combinada con la posición dominante de Monsanto en el mercado de semillas transgénicas y agroquímicos junto con la patente única DP&L No. 5.723.765, “Control de la expresión genética de plantas”, ahora le dio a Monsanto y a sus amigos cercanos en Washington, un enorme avance en sus planes para dominar el consumo mundial de alimentos y semillas. Era un objetivo siniestro y el gobierno de Estados Unidos lo implementó sin piedad, como lo demostraría la ocupación militar de Irak.- en 2003. [40]

---

[1] Seralini et al., Op. Cit.

[2] Ibid.

[3] Ibid.

[4] Ibid.

[5] Gilles-Eric Seralini et al, *Genetically modified crops safety assessments: present limits and possible improvements*, Environmental Sciences Europe 2011, 23:10, accessed in http://www.enveurope.com/content/23/1/10.

[6] Ibid.

[7] Aris, A., Leblanc, S., *Maternal and fetal exposure to pesticides associated to genetically modified foods in Eastern Townships of Quebec, Canada*, Reproductive Toxicology, 2011 May;31(4):528-33. Epub 2011 Feb 18.

[8] European Food Safety Authority (EFSA), *Scientific Opinion of the Panel on Genetically Modified Organisms on applications (EFSA-GMO-NL-2005-22 and EFSA-GMO-RX-NK603) for the placing on the market of the genetically modified glyphosate tolerant maize NK603 for cultivation, food and feed uses and import and processing, and for renewal of the authorisation of maize NK603 as existing product,* The EFSA Journal (2009) 1137, 1-50.

[9] Ibid.

[10] Ibid.

[11] GMO-Kompass, *Food Safety Evaluation–Evaluating Safety: A Major Undertaking*, February 15, 2006, accessed in http://www.gmo-compass.org/eng/safety/human_health/41.evaluation_safety_gm_food_major_undertaking.html

[12] Ibid.

[13] EFSA, *Séralini et al. study conclusions not supported by data, says EU risk assessment community*, EFSA Press Release, 28 November 2012, accessed in

http://www.efsa.europa.eu/en/press/news/121128.htm

[14] Corporate Europe Observatory, Op. Cit.

[15] Ibid.

[16] Corporate Europe Observatory, *Approving the GM potato: conflicts of interest, flawed science and fierce lobbying*, CorporateEurope.org, November 7, 2011, accessed in http://corporateeurope.org/publications/approving-gm-potato-conflicts-in…

[17] ILSI, *2011 Annual Report, Board of Trustees*, accessed in http://www.ilsi.org/Documents/ILSI_AR2011_rFinal.pdf

[18] Tore B. Krudtaa, *Harry Kuiper Chair of EFSA GMO panel – Another regulator in the business of deregulation?*, Monsanto.No, 22 September 2011, accessed in http://www.monsanto.no/index.php/en/environment/gmo/gmo-news/166-harry-kuiper-chair-of-efsa-gmo-panel-another-regulator-in-the-business-of-deregulation

[19] EFSA, *FAQ on the resignation of Diana Banati as member and Chair of EFSA´s Management Board*, accessed in http://www.efsa.europa.eu/en/faqs/faqresignationdianabanati.htm

[20] EFSA, *Séralini et al. study conclusions not supported by data, says EU risk assessment community*, EFSA Press Release, 28 November 2012, accessed in http://www.efsa.europa.eu/en/press/news/121128.htm.

[21] EurAktiv.com, *GMOs: «Anne Glover, you are wrong,»* 27 July 2012, accessed in http://www.euractiv.com/cap/gmos-anne-glover-wrong-analysis-514185

[22] Ethics Scoreboard, *Kofi Annan and the U.N.'s Culture of Corruption*, 5 March 2005, accessed in http://www.ethicsscoreboard.com/list/annan.html

[23] Ibid.

[24] Cf. Kapitel 9, pp. 172-187.

[26] Ibid.

[27] La Via Campesina, *Global Small Farmers Denounce Gates Foundation Purchase of 500,000 Monsanto Stock Shares*, September 13, 2010, accessed in http://www.organicconsumers.org/articles/article_21606.cfm

[28] Ibid.

[29] F. William Engdahl, *Secret Good Club holds first meeting in New York*, 2 June 2009.

[30] PBS, *Transcript Bill Moyers Interviews Bill Gates*, May 9, 2003, accessed in

http://www.pbs.org/now/transcript/transcript_gates.html.

[31] F. William Engdahl, *Bill Gates talks about 'vaccines to reduce population,'* 4 March 2010, accessed in http://oilgeopolitics.net/Swine_Flu/Gates_Vaccines/gates_vaccines.html.

[32] Stephen Bartlett, *Wikileaks Documents Gov Complicity with GMO Seed Monopolies*, Netline, January 2011, accessed in http://www.agriculturalmissions.org/netline_2011_002.htm.

[33] Matthew Newsome, *Does the future of farming in Africa lie in the private sector?,* 23 November 2012, guardian.co.uk, Sponsored by the Bill and Melinda Gates Foundation, accessed in http://www.guardian.co.uk/global-development/poverty-matters/2012/nov/23/future-farming-africa-private-sector.

[34] F. William Engdahl, *Monsanto buys 'Terminator' Seeds Company*, August 27, 2006, accessed in http://www.engdahl.oilgeopolitics.net/GMO/Monsanto/monsanto.ht

ml

[35] Ibid.

[36] Ibid.

[37] Ibid.

[38] Ibid.

[39] Ibid.